

LA HISTORIA CUANTITATIVA Y SUS PROBLEMAS

Eduardo Arcila Farías
Universidad Central de Venezuela

Antes de referirnos al extenso trabajo de investigación que realizamos en la Universidad Central de Venezuela, desde el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, sobre el desarrollo y evolución histórica de la Hacienda Pública Colonial de la antigua Provincia de Caracas, conviene explicar los fundamentos conceptuales que están en el fondo o que pudieran atribuirse a esta investigación.

Sin duda, es un trabajo de índole cuantitativo que, como tal, requiere un amplio uso de los métodos estadísticos y de otros requerimientos de la Econometría. Sin embargo, debemos advertir que esta circunstancia no nos compromete con algunas tendencias de la Escuela Cuantitativa que, a partir de sus precursores, ha evolucionado en un sentido que la ha llevado a cometer excesos que no compartimos, pues desnaturalizan la Historia misma y conducen a la negación de la narrativa histórica.

La Estadística es un instrumento indispensable para los estudios referidos a la Historia Económica, disciplina ésta que ha adquirido un auge veloz y de extensa cobertura sobre todo después de la segunda guerra mundial. Sin el auxilio de la Estadística será imposible emprender con profundidad el análisis del proceso de desarrollo de la sociedad, no solo en cuanto se refiera a lo económico, sino también en los aspectos demográficos, políticos y sociales. Pero reconocemos que no todos los fenómenos de ese complejo proceso del desarrollo que compromete a tan grande diversidad de ciencias o disciplinas, pueden ser objeto de cuantificación. También es evidente que las cifras no bastan para dar una explicación, por lo menos suficiente, en aquellos casos en que lo fundamental es lo cualitativo. Nada dice sobre los méritos del ingenio literario de una nación, el número de ejemplares difundidos por las editoriales que se dirigen al gran público, pues las cifras en este caso no son indicadoras sino del número de lectores, sin que para nada intervengan la calidad de la obra ni la formación humanística de esos lectores.

Admitimos con Pierre Vilar (1976: 145) que el fenómeno económico es analizable matemáticamente, pero lo que no admitimos es que debe *condicionarse* al empleo de hipótesis de base. Contrariamente a esa recomendación,

hemos entrado a examinar el proceso que se nos revela a través de las cuentas de la Hacienda Pública Colonial Venezolana, desprovistos de toda clase de prejuicios, pues en tanto no tengamos un conocimiento lo mas profundamente posible de los hechos registrados por los contadores y los demás funcionarios hacendísticos de aquel período, no podemos adelantar ningún juicio sobre el desarrollo de aquella sociedad, engendrada bajo circunstancias tan precarias y a la vez sometida a presiones de tan diverso carácter, dentro de un ámbito social en formación donde coexistían no sólo culturas diferentes, sino edades distintas históricamente hablando. Los resultados de esa cuantificación expresada en largas series estadísticas tendidas a la manera de cordeles abstractos, desde el mismo día en que arribaron los primeros representantes del gobierno español hasta el comienzo de una nueva forma político-constitucional, nos irán dando la medida de ese desarrollo al tiempo que señalarán las curvas de ese proceso. Las medias y las cifras porcentuales, nos plantearán problemas para algunos de los cuales no hallaremos solución o respuesta sino en otros estudios complementarios. En esos casos la estadística habrá servido de guía que finalmente conducirá a la explicación de fenómenos sin cuyo auxilio no habríamos podido alcanzar jamás. Pero la estadística misma, por sí sola, no habría bastado para darnos una respuesta satisfactoria, a las *preguntas* que le formule el investigador.

Tenemos, y en esto asumimos plenamente la responsabilidad, por fundador de la historia cuantitativa que hoy conocemos, a Earl J. Hamilton ([1934] 1975) con sus ya famosos trabajos relativos a la historia de España, sobre los precios y salarios de los siglos XVI al XVII, y quien llamó la atención acerca de los ciclos económicos y la repercusión en Europa de las arribadas de los grandes tesoros americanos, con un efecto ondular que se debilita a partir del centro a la periferia. Sus recomendaciones cuando trabajábamos sobre el comercio entre México y Venezuela contribuyeron no solo en la realización de ese estudio, sino en mi propia formación ulterior.

Por su parte, Hamilton atribuye una lejana paternidad de la teoría cuantitativa a los trabajos de Jean Bodin¹, quien ya en el siglo XVI advirtió con "*cuidadoso análisis*" que los ricos minerales procedentes de las minas de la América dominada por España, eran la causa principal de la elevación de los precios (Hamilton 1975: 16 y 308), fenómeno que ya había sido advertido por el cronista Gómara en un pasaje de su *Historia de las Indias*. Sin embargo, en cuanto al moderno desarrollo de esa alianza tan firme como es hoy entre la estadística y la historia, que con toda propiedad puede extenderse también a la política y a la teoría económica, ha sido la propia obra del Maestro Hamilton la

1 Jean Bodin (1520-1596), a quien se atribuye la fértil idea de la soberanía. Vid. Gray 1948: 68-9.

que mas ha influido en la formación de una escuela que, presa de sus éxitos, deja un balance favorable, aunque sólo, repetimos, como un instrumento de imponderable importancia en la investigación, conocimiento y evaluación de los procesos históricos.

El historiador polaco Witold Kula, en su difundida y voluminosa obra sobre la metodología de la historia económica, nos dice:

“La inclusión de la estadística histórica en el grupo de las disciplinas auxiliares de la historia enseñada en las Universidades, es un postulado apremiante, tanto mas ya que cada vez es mas destacado el papel que el analista de los fenómenos masivos juega en la problemática de las investigaciones históricas; la realización de este postulado se impone también ya que el enorme bagaje de las investigaciones de carácter cuantitativo en ciencia mundial, requiere para su utilización crítica y razonable, del conocimiento de los métodos aplicados”. (Kula [1963] 1973: 251 - 2, 280).

Y agrega: “El futuro historiador debe estudiar a fondo alguno de los manuales generales de estadística. En la futura enciclopedia de las Ciencias Auxiliares de la Historia ha de figurar un lugar consagrado al carácter específico de la aplicación de la estadística al análisis del pasado y, sobre todo, a las dificultades y los riesgos particulares *que de tal aplicación se derivan.*” (subrayado nuestro) De esta manera el citado autor previene contra el abuso en el empleo de este instrumento y las ilusiones sobre su utilidad para resolver todas las cuestiones.

Pero aconseja el historiador que debe utilizar para los análisis histórico-estadístico toda la gama de procedimientos de la técnica estadística moderna, pues no es cierto que la indigencia y la falta de materiales documentales con los que trabaja el investigador, solo permita la utilización de los mas elementales procedimientos estadísticos. Por lo contrario, el carácter defectuoso y fragmentario de las fuentes, pudiera reclamar el empleo de los métodos mas complejos para alcanzar resultados correctos.

Aunque Hamilton no dejara definiciones y, pues por lo contrario, evitó el riesgo de perderse en ese laberinto de conceptos tan caros a la escuela francesa de los historiadores de la Economía, con Pierre Vilar a la cabeza, en sus propios textos está implícita su metodología y su propia evaluación de la utilidad de la estadística en los estudios históricos. A partir de resultados netamente cuantitativos explica los fenómenos económicos del período a que se contrae su estudio, y mediante este procedimiento pudo alcanzar un conocimiento razonado de la causa de la elevación de los precios y su influencia sobre todos los sectores de la vida económica de España y de gran parte de Europa, que a su vez conducen a la explicación de otros hechos históricos de una gran diversidad que, sin el condicionante económico revelado por los índices econométricos, habrían permanecido en el mundo nebuloso de las hipótesis. La conducta del historiador

frente a la estadística está presente y puesto de manifiesto, en el texto de ese libro colosal, del que se ha nutrido tanto la ciencia económica contemporánea.

En uno de sus primeros trabajos sobre “El tesoro americano y el ascenso del capitalismo. fenómeno que sitúa entre los años de 1500 y 1700, Hamilton es perfectamente explícito en cuanto a la utilidad y límites del empleo de la estadística. Ahí nos dice:

“Aparte el hecho de que la historia de los precios extiende nuestro conocimiento cuantitativo del pasado mucho mas lejos en el tiempo de lo que puede hacer cualquier otro tipo de historia, sería un soberano error descansar exclusivamente en ella para la interpretación de cualquier fenómeno. La historia de los precios no puede nunca dar un conocimiento completo de cualquier acontecimiento merecedor de estudio y por sí misma no puede resolver ningún problema digno de este nombre”. Y concluye diciéndonos que “*los datos numéricos solo pueden ser usados e interpretados sin peligro relacionándoles con todo el resto de nuestros conocimientos*” (Hamilton 1948: 248)².

Las series estadísticas no son suficientes para explicar todos los fenómenos sociales y políticos, como pretende cierta escuela cuantitativa según la cual el texto o la versión literaria son absolutamente innecesarios y no contribuyen sino a confundir. Las cifras tienen un lenguaje que sólo puede ser comprendido por el analista mediante la aplicación de los métodos comparativos y la aplicación de técnicas particulares. Pero tampoco bastan estos implementos, especie de herramientas del artesano de la historia o de los equipos de operarios que la trabajan con el espíritu de obreros empeñados en erigir una columna de grandes proporciones. Es necesario acudir a las fuentes documentales y buscar todos los otros testimonios que permitan la reconstrucción del pasado tal como ocurrió; que permitan reconstruir el proceso histórico en sus relaciones con todas las demás ciencias humanas. Como se dice comunmente, *hay que poner a hablar los números*, pero también es necesario estar preparados para entender su lenguaje claro y descarnado.

Por otra parte, queremos también advertir contra la tendencia a hacer la Historia Cuantitativa un simple ejercicio de contabilidad, con aplicación retroactiva que intenta cubrir los vacíos con puentes de interpolación no obstante la carencia de elementos técnicos y la escasez de una información que sólo atiende a los requerimientos de una técnica moderna. Como tampoco puede

2 Este artículo de Hamilton publicado bajo el título de *American tressure and the rise of capitalism*, apareció en 1929 o sea mas de veinte años antes de la fecha de “nacimiento” que Cardoso y Pérez Brignoli atribuyen a la Historia Cuantitativa; estos autores dicen enfáticamente que apareció “alrededor de 1950” y atribuyen su paternidad a Kuznets. Evidentemente desconocen a Hamilton no obstante su notoriedad e indiscutible influencia de su obra, pues no lo citan en *Los métodos de la Historia*, que pretende ser un texto para estudiantes.

pretenderse resolver todos los problemas del desarrollo, vistos históricamente, con un solo elemento de mensuración. Menos aún podemos admitir el *sistema de hipótesis y supuestos* matemáticos cuya validez resulta altamente sospechosa cuando se trata de un pasado que no podemos someter a prueba ni pedirle respuestas sujetas a un condicionamiento de los factores actuantes. Es una historia cuantitativa que linda con la ficción, aunque emplea todo un vistoso aparataje de ecuaciones y series, ilustradas con llamativos diagramas que contribuyen a darle al todo una apariencia científica³.

La estadística y la computación han fomentado la ilusión de que mediante su solo empleo y sin el auxilio de ninguna otra disciplina ni instrumento, bastará para desentrañar todas las incógnitas que durante tantos siglos, han inquietado al hombre en su afán de conocer el pasado que es lo único que está al alcance de su conocimiento, para buscar en ese pasado, un poco de luz que le permita ver algo de lo que está un poco más allá de ese telón oscuro, impenetrable, del futuro, que tanto le preocupa y del cual nada más puede conocer sino esa proyección insegura que se apoya en el conocimiento del pasado.

Compartimos la opinión de John TePaske, defensor de la historia cuantitativa y autor de valiosos trabajos en este campo relativos a las cuentas de la Real Hacienda Española en algunas regiones de América, quien advierte sobre los excesos y alcances de los métodos estadísticos. “La cantidad —dice— es simplemente una vía como cualquier otra hacia la realidad histórica y no debe convertirse en fetiche. Hay un peligro en los calculistas al presentarse como un grupo superior cuyas investigaciones tienen una base más sólida que la de los historiadores tradicionales. (...) Pero la cuantificación no es un fin en sí misma. Complementa la investigación tradicional, pero nunca la puede suplantar. En efecto, los análisis numéricos poseen tantos problemas históricos nuevos como los que resuelve. (...) La investigación cuantitativa por sí sola no da las respuestas completas a las interrogantes vitales de la historia, provee solamente otra importante dimensión para la investigación. Los cuantificadores por sí mismos, o los investigadores tradicionales por su lado, no desempeñan ningún propósito útil. Los ruidosos reclamos de ciertos cuantificadores acerca de la superioridad de sus métodos y datos, no tienen lugar entre los estudiosos. Del mismo modo, los humanistas no tienen razón para desdeñar a aquellos que usan

3 Es ésta la *New Economic History*, que no vacila en formar series estadísticas basadas en la *simulación histórica*, pretendiendo contrastar la realidad de lo que ocurrió con lo que habría sido si los hechos hubiesen acaecido de otra manera. Por ejemplo, Fishlow y Fogel evalúan la importancia de la construcción de los ferrocarriles para la historia económica de los Estados Unidos, contrastándola con otra “historia supuesta” partiendo de la hipótesis de que esos ferrocarriles no se hubiesen construido, que ilustran con estudios econométricos que se apoyan en lo que realmente ocurrió, pero al servicio de esa *hipótesis*.

los datos estadísticos y que programan una computadora. (Te Paske 1972: 431-476).

La investigación sobre la Hacienda Pública Colonial de Venezuela, es evidentemente de carácter cuantitativo, pero no pretendemos que en esta madeja de series generales y particulares que llenarán varios volúmenes, esté comprendida toda la historia de ese dilatado período de casi trescientos años. Tampoco intentaremos hacer hablar a las cifras más de lo que ellas buenamente y sin presión puedan decirnos, ni las haremos hablar en función de hipótesis que ya a tan larga distancia, en términos temporales, son improbables o cuando menos de muy difícil comprobación. Es posible eso sí, que a la inversa, esas cifras nos sugieran algunas hipótesis o supuestos que pudieran aproximarnos a la explicación de muchos hechos que aún permanecen en la obscuridad. Por ejemplo, la multiplicidad de registros de pequeñas cantidades de ganado que ingresaron por Maracapaná a cargo de sus propios dueños, acaso pudieran explicar los movimientos de población desde las islas vecinas, del circundante Caribe, hacia las inmediatas regiones continentales cuando ya las riquezas de los ostrales habían decaído, y en contraste, se levantaba la expectativa de las riquezas minerales de Tierra Firme, en momentos en que América comenzaba a ser continental después de tantos años de haber estado confinada al cordón insular.

Los períodos de escasez de arribadas pueden conducirnos a indagar qué sucesos de ultramar cortaban la comunicación, o si era otra la causa que alejaba de nuestras costas a aquellas frágiles embarcaciones de la navegación de cabotaje, y a los atrevidos capitanes de veleros que desafiaban los peligros de las tormentas del Caribe y de los piratas que hostilizaban el comercio por las rutas del mar.

También esas cifras, con la ayuda gráfica de las curvas de algunos indicadores económicos, podrán revelarnos, y en efecto lo hacen, el lento y desacompasado desarrollo de estos dominios españoles. Por ejemplo, el almojarifazgo de salida nos dirá del crecimiento de la riqueza de los hombres que se establecieron en las extensas costas que van desde Coro hasta las tierras de los Caracas, y por sus consumos en diferentes épocas podremos inferir el crecimiento demográfico y el poder adquisitivo que alcanzaron. Las guerras y las epidemias, dejaron todas una huella en las estadísticas, y así muchas otras calamidades; de algunas de ellas quedan noticias; pero de otras nada más conocemos sino el vacío entre dos números como una oscura caverna matemática.

BIBLIOGRAFIA

- GAY, Alexander
1948 *The development of Economic Doctrine*, London.
- HAMILTON, Earl J.
[1934] 1975 *El tesoro americano y la revolución de los precios en España 1501-1650*, Ariel, Barcelona.
1948 *El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica*, Revista de Occidente, Madrid.
- KULA, Witold
[1963] 1973 *Problemas y Métodos de la Historia Económica*, Península, Barcelona.
- TE PASKE, John J.
1972 "Quantification in Latin American Colonial History", en *Dimensions of the past*, Yale University Press, New Haven.
- VILAR, Pierre
1976 *La historia hoy*, Ed. Avance, Barcelona.